



Intervención del Gerente de CH Padre Menni, Carlos Víctor Pajares, en la sesión del 7 de mayo de 2020 de la Comisión especial no permanente para el estudio y seguimiento de la situación derivada de la crisis del coronavirus (Covid-19), del Parlamento de Cantabria.

Santander, 07 de mayo de 2020.

PRESENTACIÓN

Me gustaría comenzar mi intervención con un entrañable recuerdo a todas las víctimas del Covid-19, sentimiento de pesar por los fallecidos y todo mi ánimo a familiares y amigos.

Así como un sincero agradecimiento hacia todos aquellos que desde sus más diversas responsabilidades han luchado, luchan y lucharán contra esta enfermedad.

También mostrar mi agradecimiento al Parlamento de Cantabria por querer conocer de primera mano la experiencia de Padre Menni.

Estamos aquí para que el Parlamento pueda realizar su trabajo contando con más información, toda la información posible.

Padre Menni es un Centro Hospitalario con más de 400 camas y más de 200 plazas en centros de atención diurna.

Están concertadas en su práctica totalidad con el ICASS y el SCS.

Ofreciendo a estos organismos públicos más de 185.000 asistencias anuales a pacientes de Cantabria.

Y desde el 23 de marzo se han producido hasta la fecha 899 estancias de pacientes del SCS. Unas de Medicina Interna fundamentalmente para liberar pacientes en los Hospitales de Valdecilla, Laredo y Sierra Llana y otras para poder utilizar el Hospital de Liencres como Hospital COVID.

En estos momentos y para ofrecer esta asistencia, por las necesidades organizativas y asistenciales originadas por el COVID-19 la plantilla de unos 340 profesionales, formada por psiquiatras, médicos generales, de familia, enfermeras, auxiliares de enfermería, psicólogos clínicos, fisioterapeutas y otras muchas especialidades, en estos días ha aumentado a más de 390.

En solo un mes nuestra plantilla ha crecido, pues, un 15%.

Todos ellos dedicados a la atención de la Salud Mental en todas sus afecciones y a pacientes de gran fragilidad pluripatológica.

A su vez estamos realizando una inversión en la renovación integral de nuestras instalaciones por un importe superior a los 20 millones de euros.

Todo ello desde una entidad sin ánimo de lucro. Establecida en Cantabria hace casi 70 años, perteneciente a la Institución de Hermanas Hospitalarias con presencia en casi la totalidad de las Comunidades Autónomas Españolas.

Y con una filosofía muy clara de trabajo: la centralidad en el paciente con las premisas de calidad, calidez y vocación de servicio desde una fuerte colaboración y lealtad institucional.

PARTE 1. LA LLEGADA DEL COVID-19

Por la cantidad de personas atendidas, su fragilidad, sus entornos familiares, y por el gran número de profesionales y de proveedores implicados, el Centro Hospital Padre Menni corría el riesgo de ser un gran foco de coronavirus en Cantabria.

Para evitar lo más posible su propagación, el 2 de marzo se crea una comisión COVID de seguimiento y control en el Hospital que empieza a tomar las primeras medidas de organización y planificación. Entre ellas la compra de EPI's. Lo que ha facultado que a pesar de las fuertes tensiones en la regularidad del suministro al final hayamos podido tener equipos a disposición del personal.

Desde el 9 de marzo, todo paciente con síntomas compatibles fue tratado como caso probable, debiendo seguir un estricto protocolo de seguridad: separación del resto de residentes en habitación individual, restricción de uso de espacios comunes, colocación de mascarilla, y salida al exterior.

De la misma forma, establecimos dos equipos de retenes que trabajan a semanas alternas y se reforzó la plantilla en todas las categorías.

El 10 de marzo se prohibieron todas las visitas a pacientes, medida censurada en un primer momento por las autoridades, pero posteriormente ratificada en el resto de centros de la comunidad y por el ICASS.

Y se cierran espacios comunes. Se prohíbe la entrada de proveedores no esenciales y se establece la obligación de que los que puedan acceder a las instalaciones deban llevar mascarilla y guantes.

El 13 de marzo se estableció para todos los trabajadores y personas que pudieran acceder al centro un control de temperatura en el acceso, remitiendo al servicio de prevención cualquier persona con febrícula o síntomas respiratorios, impidiendo su entrada en las unidades.

El 15 de marzo reorganizamos el hospital para liberar unidades completas y específicas para el aislamiento de casos, priorizando el aislamiento en bloques por recomendación

del Ministerio de Sanidad, para proporcionar cuidados médicos y de enfermería a pacientes COVID o sospechosos.

El 20 de marzo, más allá de las recomendaciones del Ministerio, optamos por el uso obligatorio de mascarilla para todos los trabajadores.

El 21 de marzo dejamos totalmente libre una de nuestras unidades para uso exclusivo de aislamiento de posibles casos COVID.

El 23 de marzo comienzan las derivaciones de pacientes del SCS.

El 19 de abril comenzamos a pasar los 360 test adquiridos por el Hospital a nuestro personal, de los que hemos pasado hasta la fecha 78.

Utilizándose en estos momentos para aquellos casos en los que el protocolo de Sanidad no ofrece la posibilidad ante situaciones que nuestros asistenciales consideran de riesgo o para las personas que finalizan su actividad laboral.

El 28 y 29 de abril se cribó con test PCR por parte del SCS a todo el personal y pacientes del Hospital con el resultado de 4 personas positivas totalmente asintomáticas.

Hasta entonces sólo se habían realizado test siguiendo los distintos protocolos establecidos por el Ministerio de Sanidad.

En todo lo demás se han llevado a cabo las medidas organizativas establecidas en las distintas órdenes y recomendaciones emitidas por el Ministerio de Sanidad.

El coste de todas estas medidas nos ha supuesto hasta finales de abril un gasto de más 72.000 euros en material de protección y sanitario específico para el COVID-19, y de 165.000 euros en sueldos y salarios para reforzar plantilla y sustituir las bajas producidas por el virus.

Es decir, en un mes y medio nuestros gastos han crecido de golpe en 237.000 euros.

A esto debemos agregar que recibimos en tiempo récord a los pacientes del SCS. Lo hicimos con plena vocación de servicio, sin convenio escrito de por medio ni concretar la financiación. Lo primero eran las vidas y ayudar en el esfuerzo de la sanidad de Cantabria. Todavía hoy está sin cuantificar lo que el SCS nos va a abonar por esas estancias y atenciones.

A fecha de hoy el resultado de todos estos esfuerzos nos deja el triste balance de, entre los pacientes 19 infectados y 2 fallecidos; y entre los profesionales, 11 infectados.

Siendo esto lamentable, son cifras que significan, no obstante, que hasta el momento hemos evitado que un Hospital como el nuestro se convierta en el mayor foco epidémico de la región.

En este sentido, y dentro de las tremendas circunstancias actuales, vemos que en lo sustancial nuestras medidas han dado resultado y hemos protegido vidas.

PARTE 2. BALANCE Y NECESIDADES

Y proteger vidas sigue siendo el objetivo. Porque el coronavirus no ha desaparecido.

El futuro nos plantea sobre el papel tres escenarios posibles en el periodo transitorio (no quiero llamarlo nueva normalidad, porque este nombre puede hacer creer que ya nunca volveremos a retomar la verdadera normalidad que vivíamos hasta la aparición de este virus).

Periodo que va desde la finalización el inicio de la desescalada hasta la aparición de una vacuna o antivirales efectivos:

- Sin rebrotes del virus: entre 20.000 y 30.000 euros mensuales en gasto de material sanitario y EPI's, más una inversión de unos 200.000 euros para adaptar el centro ante las nuevas necesidades de distanciamiento, controles, visitas, etc.... En este escenario A, el sobre coste anual aproximado será de medio millón de euros.
- Sin rebrotes graves del virus: unos 30.000 euros mensuales en gasto de material sanitario y epi's más la inversión de unos 200.000 euros para adaptar el centro ante las nuevas necesidades de distanciamiento, controles, etc... añadiendo un incremento mensual de gasto de personal de unos 20.000 euros. En este escenario B, que nos parece el central y más probable, el sobre coste anual será de unos 800.000 euros.
- Con rebrotes de cierta gravedad e intensidad: el coste se asemejaría al del mes de abril (130.000 euros en personal) y unos 60.000 euros en material sanitario. Más la inversión de 200.000 euros en adaptación del Hospital, lo que supondría un sobre coste anual de unos dos millones de euros en este escenario C o de rebrotes no controlados en Cantabria.

¿Qué esperamos nosotros de la autonomía de Cantabria?, es decir, de su Presidente, Gobierno, Parlamento, en esta coyuntura tan difícil.

Primero, que se entienda que necesitamos que la concertación de plazas de 2020/2021 tiene que cubrir también estos sobre costes de los que les he hablado, y que como sus señorías comprueban, son enormes, entre 500.000 y 2 millones de euros al año, según evolucione la pandemia hacia el escenario A o el C.

Segundo, que en el camino de normalización se nos faciliten protocolos claros, PCR's y test serológicos para garantizar la seguridad de pacientes y profesionales, y se nos mantenga una garantía de último recurso cuando el mercado de Equipos de Protección se ponga imposible.

Y tercero, que exista la sensibilidad de que Padre Menni trabaja en el ámbito sociosanitario, que necesita una atención específica y una estrecha coordinación entre ICASS y SCS. Necesitamos que exista esa conciencia de lo sociosanitario: cuando existe, salva vidas. El virus no entiende de compartimentos estancos de la administración. Ataca donde se le deja hueco.

Para finalizar, quiero agradecer a todos los grupos parlamentarios su interés, y reiterar nuestra invitación a que vengan a conocer Padre Menni y sus realidades sociosanitarias.

He escuchado al Presidente del Gobierno decir que de esto saldremos todos juntos. Esta siempre ha sido la filosofía de trabajo de Padre Menni y lo seguirá siendo.

Muchas gracias.

EXPOSICIÓN FINAL

Sinceramente agradezco mucho el privilegio de asistir a estos momentos de reflexión parlamentaria.

Desde Padre Menni solo podemos añadir que nuestra filosofía es humanista y hospitalaria. Somos una entidad sin ánimo de lucro que une los valores humanos con una apuesta por la profesionalidad en la atención a las personas y en la gestión.

Nuestras tres necesidades principales son claras y deseáramos que fueran atendidas desde unas instituciones con las que siempre colaboramos y a las que nos debemos:

Primero, el Covid-19 trastoca por completo nuestra cuenta de gastos. Necesitamos que esta situación extraordinaria reciba de SCS e ICASS una atención financiera también extraordinaria. Somos una entidad sin ánimo de lucro. No solicitamos para proteger beneficios, sino para cubrir costes.

Segundo, en la salida de la crisis sanitaria necesitamos normas claras que no den pie a conflictos jurídicos; test PCR para asegurar que se pueda repetir de forma periódica el rastreo de asintomáticos (3 detectados entre nuestros trabajadores), única forma de poder tomar decisiones que protejan a pacientes y trabajadores y mantengamos a raya al virus en nuestra gran comunidad de personas;

Y garantía de que, si nuestros permanentes esfuerzos por un suministro regular de materiales protectores no tienen éxito en algún momento puntual, el SCS se hará cargo de darnos una seguridad de último recurso.

Y tercero, nuestra atención es sociosanitaria, no meramente residencial. Necesitamos el reconocimiento de la categoría sociosanitaria y una efectiva coordinación entre SCS e ICASS para atender este hecho, y que en nuestra regulación se faciliten acciones como la integración en la red sanitaria y la facultad de prescripción y derivación por parte de nuestros facultativos. Es necesario analizar, porque ha tenido mucha influencia en esta crisis, la relación entre la Atención Primaria y lo social y residencial.

Por último, quiero que conste ante el Parlamento de Cantabria, en nombre de las Hermanas Hospitalarias, de nuestra Superiora y en el mío propio como Gerente, nuestro máximo agradecimiento a las familias de nuestros pacientes por haber entendido la drástica medida de suprimir visitas y haber ayudado desde la distancia.

Y un agradecimiento muy profundo a nuestros profesionales, que se han jugado y se juegan cada día la salud para atender a las personas a nuestro cargo.

Sabemos que también son para ellos los aplausos de las ocho de la tarde.

Muchas gracias, señoras y señores diputados.